

Ciudad Real: una meta ilusionada

Llegué a Ciudad Real convencido de que venía a gobernar y a servir a una provincia que había de serme grata por muy diversas circunstancias. La primordial: la hidalguía y caballerosidad de sus habitantes. Y que no es un tópico más al uso he tenido ocasión de comprobarlo en mis visitas a esta bella y diversa geografía manchega, plena de contrastes, en que el hombre siempre es el mismo: serio, honrado y trabajador.

En mi primer contacto con esta magnífica revista del municipio de la capital de la Mancha, solo deseo dejar bien sentado mi propósito de realizar una eficaz labor en pro de su engrandecimiento, de su auge, de sus ilusiones. Se que tiene problemas, como todas las ciudades comprometidas en un ambicioso programa para lograr una pujanza lícita y lógica. En ello está empeñado su alcalde y el Ayuntamiento que preside, y desde ahora también lo estare yo y cuantos de verdad aman a esta extraordinaria provincia. Porque la capital ha de ser un fiel reflejo del contorno provincial dentro de sus características, y sin que ello signifique el abandono de las demás ciudades y pueblos,

Ciudad Real debe simbolizar lo que histórica, social y económicamente tiene ganado por derecho propio.

Para lograrlo hemos de contar no solo con el apoyo de los organismos estatales y provinciales, sino con la ilusionada ambición, trabajo y esfuerzo del Ayuntamiento y de todos los ciudarrealeños, que han de prestar su máxima colaboración para que el empeño fructifique.

Mi mayor alegría sería que este esfuerzo colectivo, en el que en ningún momento habrá de faltar el mío, se viese compensado en el logro de estas aspiraciones que, estoy seguro, irán siendo una realidad, sin precipitaciones pero sin pausas.

Muchas cosas por las que antes se luchaba, son ya una gozosa muestra de lo obtenido. Seguiremos en la brecha para que esta «Noble y Leal Ciudad» haga honor al rango y dignidad que le concedieron grandes monarcas al fundarla y distinguirla, y cuyo espíritu de continuación está en el régimen de nuestro Caudillo y en

los principios fundamentales de nuestro Movimiento.

José María Roger Amat

